TURISMO Y AGRICULTURA

Christian MIGNON
Universidad de Clermont-Ferrand

Se abordaron sucesivamente dos aspectos muy distintos de una misma cuestión "agricultura y turismo: conflicto y/o complementaridad":

-El desarrollo del turismo rural, más concretamente en el marco de las regiones agrícolas desfavorecidas de las montañas béticas;

-El impacto de un turismo costero, mucho más masivo, en la Costa Atlántica de Andalucía por una parte, y por otra, en la del Campo de Dalías (Almería).

En el primero de estos aspectos, el del turismo rural, se enfocó la problemática según una reflexión relativa al futuro del agro andaluz frente a las previsables consecuencias de la P.A.C.: reducción de las producciones agricolas, contracción del espacio cultivado, desaparición más o menos importante de las explotaciones agrícolas... En esta óptica, el futuro de las regiones de montaña es particularmente inquietante.

Para contrarrestar este riesgo, hay que contemplar la utilización de otros recursos para compensar la disminución o la insuficiencia de los ingresos agrícolas, o sea: una diversificación de las actividades rurales. Dicha diversificación se podría buscar en el desarrollo turístico tendría, entre otras ventajas, la de favorecer la creación o el mantenimiento de las infraestructuras y servicios útiles a las poblaciones rurales, a la vez que aseguraría la salvaguardia del patrimonio cultural. Pero, sobre todo, generaría recursos complementarios para los agricultores.

Parecería deseable, en el contexto del monte andaluz, favorecer prioritaria- mente un turismo difuso, poco concentrado, preferentemente en forma de un "agro-turismo". (D. Pedro Ruíz Avilés).

El ejemplo de la Alpujarra granadina (Dª Yolanda Jiménez) aporta una ilustración concreta a esta tesis. El crecimiento rapido de la frecuentación turística estos últimos años, permite medir los efectos reales del turismo sobre la vida montesa. Apuntaremos, resumiendo:

-La difusión espontaneamente muy desigual del fenómeno que tiende a concentrarse exageradamente en el Valle de Poqueira.

-La diversidad de las consecuencias registradas, a veces positivas, a veces negativas, que hace ver que el turismo no es un factor absoluto de fijación de la población (ciertos municipios siguen perdiendo habitantes a apesar de un fuerte crecimiento turístico). Y el turismo no es forzosamente un factor de estabilización o de refuerzo de la agricultura. En el mejor de los casos -el de una pluri actividad turismo-agricultura- se suele establecer un desequilibrio a favor de la función turística, que tiende a predominar hasta volverse exclusiva.

Finalmente, el turismo no es una panacea, capaz solo de por sí de aportar la salvación al mundo rural. Más bien debe ser considerado como un medio más, entre otros, útil pero no exclusivo, de garantizar una salvaguardia de la vida en las montañas.

A fin de cuentas persiste una cuestión fundamental: ¿en qué forma se debe concebir y promover este turismo verde para que aproveche mejor al entorno en el que se situa? ¿Turismo difuso o concentrado en unos pocos "puntos fuertes"? ¿Turismo profesional o "Agro-Turismo"?

A todas luces no se puede contestar sin matices, pero también se ve claramente que las distintas formas de turismo pueden coexistir, y, sobre todo, que el campo andaluz puede y debe encontrar su propio camino en función de las peculiaridades, de su naturaleza original.

Se estudiaron las relaciones entre turismo de playa y agricultura a partir de dos ejemplos: costa atlántica de Andalucía (Vincent Molino) y el Campo de Dalías (María del Carmen Hernández Porcel). Ambos análisis se centran en un problema crucial: la competencia para el aprovechamiento del agua, recurso escaso que se disputan agricultura y turismo.

En la costa atlántica, la cuestión del agua no es en sí preocupante, considerando la abundancia de los acuíferos y su aprovechamiento hasta ahora moderado. Sin embargo, el crecimiento rápido de las superficies irrigadas y las fuertes

potencialidades del desarrollo turístico (en particular en las costas de Cádiz) no permitan menospreciar los virtuales riesgos de mañana.

En cambio, en las zonas almerienses del Campo de Dalías, la lucha por el agua se plantea de forma más aguda.

Las crecientes necesidades de regadíos de los enarenados tropiezan con el consumo turístico cuyas nuevas fórmulas (campo de golf) son especialmente exigentes en agua. Pero también hay competencias para otros elementos, la arena, en particular que reivindican a la vez los agricultores para la creación o para la refección de sus "enarenados" y al que se aferran los playistas...

En todo caso, tanto el oeste como el este del litoral andaluz, el desarrollo de un turismo concentrado y el de nuevas formas de cultivos de regadío rara vez coinciden: en el mejor de los casos, desarrollos paralelos y, en general, conflictos.

En conclusión, no parece muy posible sacar ninguna ley, principios generales, para definir las distintas formas de las relaciones turismo-agricultura. Turismo difuso del campo, turismo masivo de las costas, agricultores frágiles o dinámicos... Todo depende de la relación de las fuerzas enfrentada, de su relativo equilibrio. No hay, sino verdades locales de la diversidad del medio ambiente afectado.